



¿A CASO OLVIDARON A JESÚS?

“En la vida hay tiempos buenos y tiempos malos.” Lo has oído o quizás ya lo hayas dicho. Prefiero los buenos, pero he tenido momentos malos también.

¿Conoces la expresión “las tormentas de la vida”? ¡Ah, las tormentas de la vida son algo más que las pequeñas preocupaciones! Estamos hablando de circunstancias realmente difíciles y dolorosas.

Hoy vamos a encontrar a los discípulos de Jesús en medio de una tormenta. ¿Te imaginas... una verdadera tormenta en el mar? Vamos a contarte esta historia del Evangelio de Marcos que encontraras en el capítulo 4 y te daremos la respuesta a esta pregunta: “¿Qué significa el barco para ti, para mí?”

UNA TORMENTA INOLVIDABLE

Fue un día largo y agotador. Sentado en una barca, Jesús habló a toda una multitud reunida a orillas del lago Tiberíades, también llamado Mar de Galilea.

Después de hablar y despedir a todos, Jesús explicó a sus discípulos todo lo que no habían entendido.



Ahora el sol está bastante bajo en el cielo. El mar se vuelve azul oscuro. A lo lejos, los pastores traen sus rebaños de ovejas, algunos campesinos regresan del campo, todos vuelven con sus familias. Jesús dice a sus discípulos:

- *Pasemos a la otra orilla del lago.*

Se sienta en la parte trasera del barco con la cabeza sobre un cojín.

¡Cruzar el lago! No es difícil para los pescadores profesionales. Conocen bien el lago. En una hora, la travesía habrá terminado.

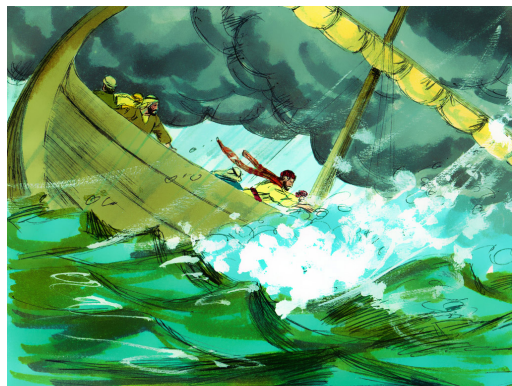
El barco se mueve tranquilamente por el agua. Los discípulos charlan en voz baja mientras tiran de los remos.

De repente, en el horizonte, unas nubes oscuras y amenazantes cubren las cimas de las colinas. Descienden hacia el lago a una velocidad vertiginosa.

De repente, el viento comienza a soplar violentamente. Es un verdadero torbellino. Las olas se vuelven muy altas.

Una terrible tormenta se levanta en poco tiempo...

El viento sacude el barco, que sube y baja en huecos cada vez más profundos. Los discípulos tiran de los remos, se aferran al bote, son valientes y hacen lo que sea



necesario para mantener la barca a flote. Pero...

- *¡Espero que no vuelque!*

- *¡Una tormenta así! Nunca he visto, ¡no saldremos vivos de esto!*

- *¡Debemos remar más rápido!*

Están asustados. Las olas furiosas arrojan su espuma por la borda.

La oscuridad es total, no hay ni una estrella, ni un rayo de luna en este cielo plomizo. No se oyen entre sí por el aullido del viento y el ruido de las olas. Tienen que gritar cada vez más fuerte.

Están empapados y son zarandeados por las olas, que llenan el barco de agua. Es imposible ponerse de pie o incluso agacharse, hay que aguantar lo mejor que puedan. Es imposible remar.

En cualquier momento, el barco podría volcar o romperse y se ahogarían. Intentan luchar de nuevo, con todas sus fuerzas, solos.

¿Qué tan solos? Pero no están solos en esta tormenta.

Hay alguien con ellos. ¿Se han olvidado de él? Alguien durmiendo plácidamente en la parte trasera del barco. Lo despiertan:



- *¡Jesús! ¡Jesús! ¡Despierta! ¡Estamos perdidos! ¿No ves que nos estamos muriendo? ¿No te importa que perezcamos?*

Ante esta tormenta, Jesús no se asusta en absoluto. Se levanta, amenaza al viento:

- *¡Calla! Y le dijo al mar "¡Calla! ¡Enmudece!"*

El viento cae, la tormenta termina. ¡Ya no hay ni una ola! El barco se desliza por las tranquilas aguas del

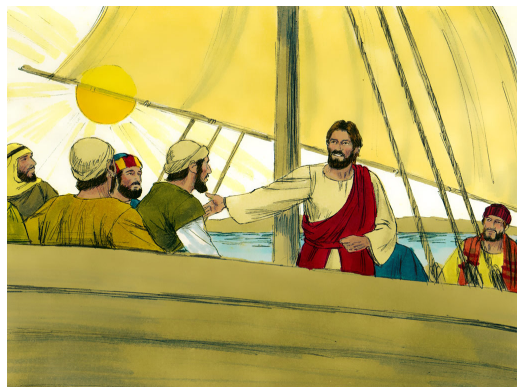
lago hacia la otra orilla. Se acabaron los gritos, las conversaciones, el ruido en el lago y en el barco, todo es tranquilo.

En los corazones de los discípulos también ha vuelto la calma. Hay incomprensión, asombro, pero también un temor respetuoso.

Dirigiéndose a ellos, Jesús dice:

- *¿Por qué están asustados? ¿Todavía no tienen fe?*

Los discípulos están confundidos; no responden. De hecho, habían olvidado por completo



que Jesús estaba con ellos, allí, en su barca. ¿Por qué entraron en pánico? Ya le han visto hacer tantos milagros. Están avergonzados y, al mismo tiempo asustados.

- *Pero ¿quién es este hombre? Se dicen el uno al otro. ¿quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen? El viento y el mar obedecen solo a Dios.*

¿Estarían en presencia del Hijo de Dios? ¿Estaría el Salvador prometido con ellos en su barco? Se sienten muy indignos.

Jesús está en su barca; a pesar de su falta de fe, de confianza, les ha rescatado y se queda con ellos. La travesía continúa. Llegarán sanos y salvos al otro lado.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Qué representa este barco? Para mí, representa mi vida, mi corazón. Yo también estoy de viaje. Lo empecé el día que nací y voy avanzando día a día. Sí, hay días fáciles, pero también he conocido tormentas y puede que haya otras. No lo sé, pero como ves, no estoy solo. En mi barco, en mi vida, está mi familia, mis amigos, pero también alguien que está conmigo, que me acompaña cada día. Es Jesús. Un día le dije:

- *Señor Jesús, te entrego mi corazón, mi vida, no quiero estar solo, quiero creer en ti y confiar en ti.*

Y tú, ¿has invitado a Jesús en tu vida, en tu barca?

Si lo has hecho, entonces no estás solo, incluso en las tormentas que puedan venir, Jesús te ayudará, te apoyará. Él sabrá llevar su paz a tu corazón, su ayuda, incluso en los momentos más difíciles.

Si no lo has hecho, puedes hacerlo cuando quieras, hoy, por ejemplo. Él estará en tu vida, en tu barco y te llevará al puerto.

Te deseo un buen viaje con Jesús y te digo hasta muy pronto en 1, 2, 3 ¡CUÉNTAME!

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Nuestros hijos conocen el miedo, el temor y lo entendemos bien. Algunos se tranquilizarán con nuestra presencia; unas cuantas explicaciones o nuestras intervenciones bastan a veces para tranquilizarlos. Pero muy a menudo necesitan más, son plenamente conscientes de la fragilidad de la vida, de su vida y de la vida de los que les rodean. Pueden tener ansiedades que a veces se ocultan.

Recordarles esta historia, rezar con ellos, animarlos a confiar su vida a Jesús desde pequeños, compartir con ellos sus miedos y la ayuda que han experimentado, es sentar las bases de su vida.

¿Y nosotros, nuestros miedos, nuestras angustias? ¿Qué pasa con ellos? Al retener las palabras de Jesús en nuestro corazón, avanzamos con más serenidad hacia el otro lado.